

El Jesús de los látigos

Marzo 3, 2024 – Rev. Laerte Tardelli Voss

Juan 2:13-22

Estaba cerca la pascua de los judíos; y Jesús subió a Jerusalén, ¹⁴ y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. ¹⁵ Entonces hizo un azote de cuerdas y expulsó del templo a todos, y a las ovejas y bueyes; esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas, ¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: «Saquen esto de aquí, y no conviertan la casa de mi Padre en un mercado.» ¹⁷ Entonces sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo de tu casa me consume.» ¹⁸ Y los judíos preguntaron: «Ya que haces esto, ¿qué señal nos das?» ¹⁹ Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» ²⁰ Entonces los judíos le dijeron: «Este templo fue edificado en cuarenta y seis años, ¿y tú en tres días lo levantarás?» ²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²² Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto de esta historia en Juan nos presenta una conversación muy interesante. La historia que antecede la visita de Jesús para limpiar el templo de los mercaderes es la historia de su primer milagro, cuando transformó agua en vino en las bodas de Caná. O sea, el capítulo 2 de Juan nos presenta a Jesús bendiciendo una pareja y sus invitados, como huésped, en una fiesta, para luego llevar a Jesús a una situación completamente diferente de tensión, en un sitio donde ya no está como huésped sino como anfitrión y dueño, dado que el templo es su casa. Cuando somos huéspedes en la casa de una persona, nuestra actitud es una. Pero cuando somos el dueño de la casa, podemos hacer cambios, mover las cosas. Todo lo que Jesús hace en la historia es su derecho.

- *“Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados”* (v.14). El texto no dice claramente en qué parte del templo estaban los mercaderes (tal vez en el Patio de los Gentiles), pero está claro que estaban dentro de los límites de lo que llamaban el Templo. En el principio, el ganado, las ovejas y las palomas se vendían a los fieles en mercados fuera del Templo, pero poco a poco todo esto se trasladó directamente al Templo.
- *“Entonces hizo un azote de cuerdas y expulsó del templo a todos, y a las ovejas y bueyes; esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas”* (v.15). Algunos teólogos entienden que Jesús no llegó a usar el látigo que tenía en las manos; otros entienden que sí lo usó, de alguna manera. El punto es que lo que quiera que Jesús haya hecho ese día, tenía autoridad y legitimidad para hacerlo.
- *“Y dijo a los que vendían palomas: «Saquen esto de aquí, y no conviertan la casa de mi Padre en un mercado.»”* (v.16) Mencionamos en la predicación lo que entendemos que fue el pecado de los mercaderes y de los que participaban del comercio en aquel entonces. No creemos que este texto deba ser utilizado para prohibir cualquier tipo de bazar que alguna iglesia quiera hacer en algún espacio de su propiedad, especialmente cuando es hecho “decentemente y con orden”, y para un propósito santo. El tema es que la Casa de Dios es el lugar donde Dios se encuentra con el ser humano, y la habían convertido en un lugar para hacer dinero, un lugar donde la gente se encuentra con animales y otras distracciones. Seguramente el pecado que estaban cometiendo, ya sea por acción u omisión, era un síntoma del pecado en el interior de los corazones y en la vida religiosa del pueblo de Dios en la época.

- *“Entonces sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo de tu casa me consume.»”* (v.17). Es significativo que el Espíritu Santo haya inspirado a los discípulos a recordar una profecía tan apropiada para la situación. Vale la pena leer el Salmo 69, donde aparecen estas palabras (v.9 ss.).
- *“Y los judíos preguntaron: «Ya que haces esto, ¿qué señal nos das?»”* (v.18). En contraste a los discípulos, los judíos reaccionan con incredulidad y resistencia. Quieren algún milagro para probar. Pablo habló de esa obsesión de los judíos (ver 1 Corintios 1:22).
- *“Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.»”* (v.19). Mencionamos en la predicación la importancia de estas palabras de Jesús, central para la revelación de que el templo, los sacrificios y todas las actividades para acercarse a Dios realizadas allí, serían cumplidas en la obra de Cristo (muerte y resurrección). Los enemigos de Jesús nunca olvidaron lo que Él dijo aquí. En el juicio intentaron usarlo contra Él y en el Calvario lo utilizaron como burla (ver Mateo 26:61 y 27:40; Marcos 15:29).
- *“Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho”* (v.22). También los discípulos se acordaron de las palabras de Jesús. Pero ellos lo hicieron positivamente, por el poder del Espíritu Santo.

PARA REFLEXIONAR

1. Así como en esta historia Jesús era el anfitrión de la casa, el dueño del templo, también es el anfitrión y el dueño de nuestra vida hoy, una vez que somos templo del Espíritu Santo desde nuestro bautismo. Donde vive Jesucristo, Él es dueño. Y es por eso que parte de su trabajo es producir los cambios que son necesarios, ayudarnos a tirar cosas que necesitan

ser tiradas. Si el Dios con quien nos relacionamos nunca nos desafía o confronta, nunca nos habla para que dejemos o hagamos algunas cosas, quizás estemos relacionándonos con un dios falso, con un ídolo creado según nuestras preferencias, un “simple invitado” y no el “dueño” y Señor de nuestras vidas.

- a. ¿En qué áreas de tu vida Dios te está diciendo ahora: “esto se está volviendo demasiado importante, se está volviendo una distracción para tu fe y vida de adoración, por lo que quiero que lo elimines”?
2. Vimos en la historia que Jesús estaba cumpliendo profecías que hablaban del Mesías como un refinador. Cuando pensamos sobre el trabajo del refinador y el proceso por el cual un metal es refinado por el fuego, nos vienen a la mente textos bíblicos que nos enseñan que Dios muchas veces trabaja en nuestra vida a través del “fuego” de las pruebas y dificultades (por ejemplo, 1 Corintios 3:11-15; 1 Pedro 1:6-9). Es bien difícil comprender cuando estamos “en la caldera, con el calor encendido, teniendo la impureza de nuestra vida siendo separada de lo precioso”. No es raro sentirnos que estamos siendo “cocinados”, no “refinados”, como un “ganso” y no como “oro”. Por eso la importancia de oír nuevamente la verdad que Jesucristo es el joyero, el refinador, y que Él no quiere nuestra miseria, sino nuestra pureza y belleza.
 - a. ¿Recuerda alguna experiencia dónde pasó por el horno del refinador Jesús?
¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cuál fue el aprendizaje?
 3. El celo de Jesús por la casa de Dios continúa hoy en día, y eso incluye una atención especial por los espacios de adoración que las iglesias cristianas dedican a Dios. Pensando en estos espacios, especialmente en el templo de su iglesia y las actividades que se realizan en él:
 - a. ¿Hay alguna reforma o limpieza que debería ser llevada a cabo?
 - b. ¿Hay algo que le molestaría a Jesús?

- c. Sugerencia: leer la oración de dedicación del templo de Salomón en 1 Reyes 8:23-53, y recordar los propósitos originales para la existencia de una casa de oración.

4. ¿Qué tipo de distracciones pueden estar disputando su atención para que rinda un culto agradable a Dios, no “mecánico”, y tenga una experiencia sana y fructuosa en la iglesia con sus hermanos en la fe?

5. El mensaje de Jesús que Él es el templo perfecto, el sacrificio perfecto y el único puente entre Dios y las personas, no fue bien recibido por muchos de los judíos en nuestra historia.
 - a. ¿Cómo lo recibe usted hoy?
 - b. Si tiene alguna dificultad con este mensaje, ¿cuáles son sus preguntas? ¿cómo le podemos ayudar?
 - c. Si ya ha recibido la buena noticia de que Jesús es tu Salvador, ¿a quiénes Dios le está llamando a compartir este mensaje?